

ROMEO



Y/O



JULIETA



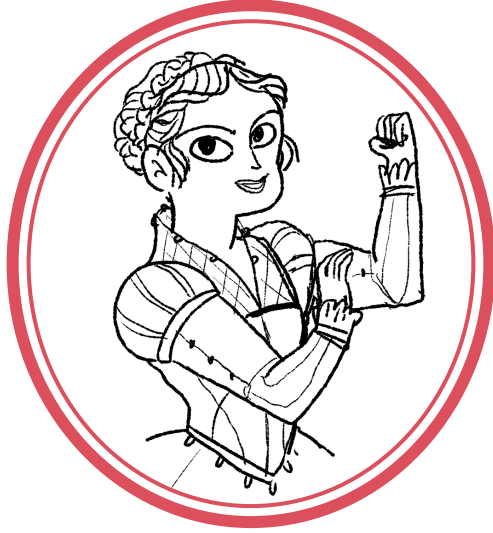
Una tragi/comedia interactiva de

RYAN NORTH

FANDOM BOOKS

ROMEO
Y/O
JULIETA





ROMEO Y/O JULIETA

Una tragi/comedia interactiva

**DE RYAN NORTH
Y WILLIAM SHAKESPEARE**

Y TUYA, PORQUE TÚ DECIDES QUÉ PASA DESPUÉS, Y ESO SIN MENCIONAR A TODOS LOS ARTISTAS, QUE HAN HECHO UNAS ILUSTRACIONES ESTUPENDAS, ASÍ QUE HAY MUCHA GENTE A LA QUE ACREDITAR, Y ESO QUE NI SIQUIERA HEMOS MENCIONADO AÚN A LOS EDITORES, DISEÑADORES, MAQUETISTAS Y TRADUCTORES, QUE HACEN UN TRABAJO IMPORTANTE QUE NO POCAS VECES PASA DESAPERCIBIDO

FANDOM BOOKS

Título original: *Romeo and/or Juliet. A Chooseable-Path Adventure*

1.ª edición: febrero de 2023

© Del texto: Ryan North, 2023

© De las ilustraciones interiores: Natasha Allegrí, John Allison, Kate Beaton, Brandon, Boulet, Vera Brosgol, Emily Carroll, Ray Castro, Alex Culang, Anthony Clark, Rebecca Clements, Tony Cliff, Becky Cloonan, Eric Colossal, Matt Cummings, Evan Dahm, Willow Dawson, Lar deSouza, A. Senna Diaz, Ray Fawkes, Jess Fink, Michael Firman, Meags Fitzgerald, Gillian G., Dara Gold, Zack Gorman, Meredith Gran, KC Green, Nicholas Gurewitch, Brice Hall, Dustin Harbin, Christopher Hastings, David Hellman, Erica Henderson, Ian Herring, Tyson Hesse, Mike Holmes, Emily Horne, Abby Howard, Andrew Hussie, Jeph Jacques, Chris Jones, Dave Kellett, John Keogh, Karl Kerschl, Eric Kim, Jon Klassen, Lucy Knisley, Gisèle Lagacé, Braden Lamb, Kate Leth, Joe List, Sam Logan, Mike Maihack, David Makki!, John Martz, Brian McLachlan, Kagan McLeod, Dylan Meconis, Erika Moen, Carly Monardo, Randall Munroe, Ethan Nicolle, Shelli Paroline, Em Partridge, Justin Pierce, Nate Powell, Joe Quinones, Sara Richard, Mike Rooth, Jonathan Rosenberg, Andy Runton, Marguerite Sauvage, Sarah Winifred Searle, Evan «Doc» Shaner, Kean Soo, Kevin Jay Stanton, Richard Stevens 3, N. D. Stevenson, Annie Stoll, Alex Thomas, David Troupes, Jeffrey Veregge, Michael Walsh, Pendleton Ward, Zach Weinersmith, Lucie Claire Whitehead, Tony Wilson, Steve Wolfhard, Jim Zub, Chip Zdarski, 2023

© De la ilustración de cubierta: ND Stevenson Inc., 2023

Permiso de reproducción obtenido a través de InkWell Management, que actúa en representación de su cliente, N. D. Stevenson.

© De la traducción: Luis Alis, 2023

© De esta edición: Fandom Books (Grupo Anaya, S. A.), 2023
C/ Valentín Beato, 21. 28027 Madrid
www.fandombooks.es



ISBN: 978-84-18027-79-6

Depósito legal: M-28434-2022

Impreso en España - Printed in Spain

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Por cierto, ¡gracias por leer todo este textaco en letra pequeña! Muchos lectores simplemente se lo habrán saltado (creerán que es «aburrido»), pero es guay ver que tú para variar, estás aprovechando hasta el último céntimo que has pagado por este libro leyendo hasta la última palabra. En agradecimiento, ahí van unas cuantas que no aparecen en ninguna otra página: calipigio, saudade, mamihlapinatapai. ¡Mira qué palabras! Son palabras de las buenas, de calidad, y todos los que se han saltado estos créditos se las han perdido.

*Para mamá
y lo papá*



«Un hombre solo puede morir una vez».
William Shakespeare, *Enrique IV*

«Adivina si puedes, y elige si te atreves».
Pierre Corneille, *Heracio*

1 Como ahora ya es sabido, William Shakespeare (nacido en 1564 d. C. y muerto cuando sea que se muriera) era conocido por tomar cosas prestadas de la literatura ya existente cuando escribía sus obras de teatro. Mi publicación, *To Be or Not To Be: That Is The Adventure*¹, dejó muy claro que la galardonada obra *Hamlet* (sí, ya ves, resulta que hay galardones para obras) estaba totalmente fusilada del texto descubierto recientemente. Sugerimos entonces que *To Be or Not To Be* era a la vez el más temprano ejemplo del género «libro-juego» así como el primer caso en la historia del entonces joven lenguaje que parecía acompañar una aventura elegida por TI, lector.

Pues nos equivocamos.

ESTE libro que estás a punto de disfrutar ES realmente el ejemplo más antiguo de narrativa no lineal en segunda persona, que resulta ser algo más divertido de lo que parece cuando te lo cuentan. Hemos investigado un poco. Esta vez es cierto.

Cuando Shakespeare se sentó para escribir *Romeo y Julieta*, tuvo dos opciones: inventarse su propia historia u hojear este libro, *Romeo y/o Julieta*, y copiar con toda su jeta todo lo que leía. Como ahora ya sabemos, eligió hacer lo segundo. Este libro plagiado se había perdido hasta hace muy poco, cuando yo lo volví a encontrar. Estaba por ahí tirado. Alguien le puso un abrigo encima, y creo que por eso no lo vi antes.

Aquí presentamos el original de *Romeo y/o Julieta* sin alteraciones respecto del texto tal y como Shakespeare lo robó. Lo único que hemos añadido son unas ilustraciones bien guapas, así como unos corazoncitos muy cucos al lado de las elecciones que Shakespeare hizo cuando plagió este libro. ¡De este modo, si sigues ese camino, terminarás con la misma obra que Shakespeare obtuvo! Sin embargo, esa no es la única historia que hay en este libro, y, para serte sincero, muchas de las otras son bastante mejores. Puedes explorar las demás opciones y vivir aventuras diferentes. ¡No olvides que este libro contiene unas TRES aventuras distintas! ¡Muchas más de tres, de hecho!

Prepárate para lo que, por algún motivo, ha sido descrito como «la mayor historia de amor jamás contada». Deposita cuidadosamente tus emociones en los asientos del primer vagón de esta montaña rusa, abróchales el cinturón, dales un besito en la frente, diles que las quieres y que las verás muy pronto. Demasiado tarde: esta montaña rusa emocional YA ESTÁ EN MARCHA. Madre mía. Esto va a ser una LOCURA.

¹ Nota de la editora: Ese libro no lo hemos publicado todavía, pero, si te interesa leerlo, no dudes en hacérselo saber recomendando *Romeo y/o Julieta*, regalándolo a tu hermana, a tu primo, a tu mejor amiga y a su peor enemigo, reseñándolo por donde puedas y demás.

Oh, Romeo y/o Julieta, ¡Romeo y/o Julieta! ¿Dónde estáis, Romeo y/o Julieta?

RYAN NORTH
CÉLEBRE ACADÉMICO/ENTUSIASTA DE SHAKESPEARE

Pues bien, inteligente e informada persona lectora de ficción interactiva: ¿qué te gustaría hacer ahora?



Que te destripen el final del libro, así, para empezar: *ve al 3.*

Jugar sin que me destripen nada: *ve al 36.*

Conocer más cosas del autor: *ve al 22.*

2

Vale, la única forma de que estés leyendo estas palabras ahora mismo es que (¿CÓMO ES POSIBLE?) hayas ignorado las clarísimas instrucciones que se te han dado para que elijas y en su lugar (insisto: ¿CÓMO ES POSIBLE?) hayas pensado que estás leyendo un libro normal y aburrido en el que te puedes reclinar cómodamente a disfrutar de viaje y no tener que elegir nada.

ESTE NO ES ESE TIPO DE LIBRO.

Empieza a tomar decisiones y que la primera sea ir a la opción previa y, ya sabes, leer con más atención esta vez. Promete que vas a leer con mucha atención hasta que entiendas cómo funciona una elección. Júralo.

YO CREO EN TI. ¡Venga, ve y hazlo! ¡Que no me entere yo de que acabas dando tumbos por aquí de nuevo!

Vuelve a intentarlo, risitas: *ve al 1.*

3

¡Ja, ja, vale! No te hace falta experimentar la historia tal y como va avanzando: TE VOY A CONTAR DE SOPETÓN CÓMO TERMINA. ¡Así es más divertido, y sin duda es la forma en la que deberían experimentarse las historias!

Aquí lo tienes destripadito, escrito de forma finolis, para que al menos tengas que esforzarte:

*En la hermosa Verona, donde colocamos nuestra
escena, dos familias de igual nobleza, arrastradas
por antiguos odios, se entregan a nuevas turbulencias,
donde la sangre patricia mancha las patricias manos.
De la raza fatal de estos dos enemigos vino al mundo,
con hado funesto, una pareja amante, cuya infeliz
y lastimosa ruina llevará también a la tumba las*

disensiones de sus parientes.

El terrible episodio de su fatídico amor, la persistencia del encono de sus allegados al que solo es capaz de poner término la extinción de su descendencia, va a ser desde esta página cero el asunto de nuestra libresca representación. Si nos prestáis atento oído, lo que falte aquí tratará de suplirlo nuestro esfuerzo.

Tienes suerte de que este libro tenga un montón de historias distintas, por lo que no es posible que te lo destripes todo ni aunque quieras (Y NO DEBERÍAS QUERERLO, YA QUE ESTAMOS). Así que supongo que estás jaque Y mate, persona lectora con poca inclinación narrativa. ¡Parece que vas a tener que leerlo todo el libro, al fin y al cabo! Lo único de lo que te has enterado es de que Romeo y Julieta mueren en uno de los finales, y, mira, eso estaba claro que iba a ocurrir, en cualquier caso. Al fin y al cabo, SON una pareja amante de hado funesto.

¡Oye, a ver si eres capaz de hacer que ocurra!



Elige tu personaje: *ve al 36.*

4

¡Eres Julieta! Ahora mismo estás sentada en tu habitación, charlando con tu nodriza y única amiga, la señorita Angélica Nodriza. Sí, su apellido es «Nodriza» y trabaja de nodriza. Ni se te ocurra criticarla, Julieta. Que seguro que tú te has hecho un capuleto más de una vez.

Todo el mundo te ha visto hacerlo.

EN FIN. Tu nodriza, «A. Nodriza» te deja porque son las nueve de la mañana y tiene cosas que hacer, entre otras, dejar la casa preparada para una fiesta loquísima que tus padres han organizado para esta noche. ¡Eso es, una fiesta loca un domingo! ¡Quién organiza una fiesta un domingo? ¡Los ricos que no tienen que trabajar, por supuesto! Ahí se incluye a tus padres y, si damos por sentado que se morirán sin engendrar herederos varones, ¡también a ti!

Es hora de que empieces tú el día, Julieta. Te haces rápidamente unos abdominales (tres repeticiones de diez) y unos *press* de banca para los pectorales (cuatro repeticiones de ocho) y ya estás lista para empezar. ¡Venga! Tienes músculos para aburrir y tu familia es rica. ¿Qué hay para desayunar?

Ja, ja. Es broma. Tus padres ya te han planeado el día entero con varias semanas de antelación. Cuando bajas las escaleras, mamá y el desayuno te están esperando. Te deja el batido de proteínas en el banco de la cocina, te dice que te lo tomes y se marcha.

—Sí, mamá —respondes de forma automática.

Te tomas el batido de proteínas: *ve al 5.*

5

Coges el batido de proteínas y te lo acercas a los labios. Y como estoy seguro de que quieres saber lo que estás bebiendo, ¡te voy a dar la receta!

BATIDO MILAGROSO DE PODER-PRO DE JULIETA

Ingredientes:

medio kilo de proteína (carne de animal, para entendernos: la tuya te llega de El Mercader del Desayuno que hay en el centro)
leche

Instrucciones:

1. Añadir la carne a un vaso enorme.
2. Añadir leche hasta que la mezcla tenga la lechosidad deseada.
3. Agitar de forma vigorosa.
4. ¡A disfrutar!

Está tan bueno como parece al leerlo. ¡Y parece que está riquísimo!

Te zumbas el desayuno de forma rápida y eficiente, te limpias la boca con ese musculoso antebrazo que tienes, ¡y ya estás lista para empezar el día! ¡Vamos a coger este día por los cuernos y a conseguir que se rinda!

Pero justamente en este momento, tu madre asoma la cabeza y dice:

—Julieta, ¿te importa subir a ordenar tu habitación, querida?

—Sí, mamá —respondes de forma automática.

Te dispones a ordenar la habitación: *ve al 6.*

6

Subes las escaleras y ordenas tu habitación, Julieta, tal y como te han pedido. Cuando terminas, le gritas a tu madre, que está abajo:

—¡Ya he terminado de limpiar, mamá! —le gritas.

—¡Buena chica! —te replica ella—. Por favor, siéntate ahí y haz tus deberes de laúd hasta que te mande llamar.

—Sí, mamá —respondes de forma automática.

Te pasas varias horas practicando con tu laúd. Tu madre dijo ayer que si mejoras lo suficiente, te dejará actuar en una de sus fiestas. Ni siquiera te gusta tanto tocar el laúd, pero esa idea te emocionó un poquito. Por supuesto, la siguiente frase que salió de su boca fue decirte que aún te faltaba muchísimo para eso y pedirte que te supieras el doble de piezas al final de la semana.

Un rato después, escuchas que tu madre te llama desde abajo.

—¡Ya es suficiente, Julieta —te grita, seguramente cansada de escuchar una y otra vez los primeros compases de *Estudio en clave menor*

para estudiantes de laúd de nivel intermedio n.º 52—. ¡Tienes dos horas de tiempo libre, pero no te marches del castillo!

—Sí, mamá —dices con muchísima emoción. ¡El mejor momento del día es cuando tienes tiempo libre! ¡Y eso no es decir mucho, francamente!

Pero basta ya de cosas tristes: ha llegado el momento de PASARLO A TOPE DE BIEN.

Te vas a pasarlo bien: *ve al 7.*

7

La cosa es que no te permiten salir de la casa, y todo el mundo está ocupado preparándose para la fiesta. Ni tu nodriza tiene tiempo de hablar contigo ahora mismo.

Bajas las escaleras chuleando de musculazos hasta la cocina del servicio y preguntas si puedes hacer algo para ayudar, y aunque lo cierto es que SÍ les ayudas a abrir algunos frascos que se les resistían, pero como mucho tardas media hora en abrir todos los frascos que te encuentras. No tardas en tener todos los frascos abiertos y de hecho, a escondidas, vuelves a cerrar superfuerte algunas de las tapas para tener así al menos algo que hacer al día siguiente por la mañana.

¡Esto es un aburrimiento, Julieta! Tendría que haberte avisado antes, pero la verdad es que últimamente tu vida es bastante aburrida. Últimamente y siempre, la verdad. La triste realidad es que vivir con tus padres en un castillo donde no pasa nada interesante es aburrido. Te pusiste cachas porque así tenías algo que hacer mientras matabas el tiempo durante largas y aburridas horas (ese algo que hacer era muscularte).

Así que esto es a lo que te dedicas. Te vas a levantar pesas para mantener el músculo que ya tienes y hacer crecer alguno más, y antes de que te quieras dar cuenta ya se te ha terminado el tiempo libre y te toca volver a tu habitación.

Terminas de entrenarte: *ve al 8.*

8

Dejas en el suelo con cuidado las pesas que estabas destruyendo y le pasas un pañito a tu equipo de entrenamiento. Luego te quitas tus «mallas julieteras de entrenamiento» que están mojadas, sudadas, asquerosas, apestosas y nada sexis, y te cambias a tus «mallas julieteras de estar por el castillo» que están mucho menos sudadas y al menos son algo más sexis, y te pones encima tu vestido rojo favorito.

Estás acabando de vestirte cuando oyes que Angélica te llama.

—¡Un momento! —respondes, pero unos pocos segundos después escuchas que tu madre y Angélica están al otro lado de tu puerta. Tu madre pregunta dónde estás, y tu nodriza le dice que ya te ha hecho llamar.

—¡Ya la he llamado! ¡Le prometo que lo he hecho! Lo juro por mi virginidad a la edad de doce años —exclama, lo cual es bastante raro y un poco *perver*.

—Eso ha sido bastante raro y un poco *perver* —murmuras para tus adentros mientras acabas de ajustarte el vestido. Sales de tu habitación y saludas a tu madre y a la nodriza que te están esperando fuera.

—Chicas, calmaos, que aquí estoy —dices—. ¿Qué queréis?

Tu madre le dice a la nodriza que se aleje.

—Julieta y yo tenemos que hablar en privado.

—Vale —asiente Angélica, y se vuelve.

—Espera, antes de empezar —dice tu madre—. CONCURSO DE PREGUNTAS: ¿Cuántos años tiene mi única hija?

Te gustaría pensar que está poniendo a tu nodriza a prueba, pero no estás totalmente convencida de que tu madre sepa la respuesta a su propia pregunta.



Dejar que Angélica responda: *ve al 9*.

Responder tú para que... Espera, da igual, Angélica ya ha respondido. Esto es lo que pasa cuando no hablas nunca, Julieta. AL FINAL TENDREMOS QUE DEJAR QUE SEA ANGÉLICA QUIEN RESPONDA: *ve al 9*.

9

Angélica dice que tu decimoséptimo cumpleaños será el 31 de julio (¡Oye, solo faltan unas pocas semanas! SUBIDÓN) y que se lo sabe de carrerilla porque su propia hija, Susana, nació exactamente el mismo día.

ALERTA DE SPOILER: Angélica tiende a enrollarse, así que voy a acortar esta parte solamente a los puntos destacables, porque aquí no me pagan por palabra. ¡Lo bueno, si breve, dos veces bueno! Este es un refrán cuya autoría podéis atribuirme a MÍ, el autor de esta loca novela llena de bifurcaciones. Que nadie me lo robe, por favor.

¡Pues venga! Estos son los puntos destacables de lo que cuenta Angélica:

- ◆ Naciste el 31 de julio, y lo sabe porque su bebé nació el mismo día.
- ◆ El bebé se llama Susana (buen nombre).
- ◆ El bebé se murió (OSTRAS, NO VEAS).
- ◆ Hubo un terremoto en tu cumpleaños, hace catorce años (información irrelevante, puedes olvidar esto ahora... mismo).
- ◆ Dejaste de tomar el pecho ese preciso día (vale, de acuerdo).
- ◆ Se puso ajeno en el pezón para ir acostumbrándote a no tomar el pecho (vale, lo que sea, sigamos).
- ◆ Esto te hizo enfadarte con su pecho y tú y el pecho os enfadasteis (¿hasta cuándo vamos a hablar de pechos y de mamar?)
- ◆ El día antes del terremoto y del ajeno en el pezón, te caíste mientras andabas, te hiciste un rasguño en la cara y el marido de Angélica te recogió para consolarte.

- ◆ Su marido también se murió (PERO VAMOS A VER).
- ◆ Su marido te preguntó si te habías caído de cara al suelo, y luego te preguntó si cuando crecieras te ibas a caer «cara arriba» para variar.
- ◆ ¡¿Pero será posible?! ¡Eso es un eufemismo del sexo!
- ◆ Su difunto marido hizo bromas de sexo a una niña de tres años.
- ◆ A ver, dejadme que insista: ¡¿pero será posible?!
- ◆ ¡EN SERIO!
- ◆ En serio.
- ◆ Bueno, total, que tú con tres años respondiste «sí» a esta pregunta que no pudiste entender, y la cosa fue TAN ABSURDA que aquí estamos hablando de ello MÁS DE UNA DÉCADA DESPUÉS.

A estas alturas, tu madre (TOTALMENTE por voluntad propia y no porque yo esté empezando a hartarme de esto) le pide a Angélica que guarde silencio, lo que finalmente hace, pero no sin antes añadir:

- ◆ El rasguño que te hiciste en la frente era del tamaño del testículo de un gallo.

Madre mía. ¿Te parece que terminemos ya con esto, Julieta?



Pregúntale de qué quiere hablarte: *ve al 10*.

Un momento, un momento. Me falta el contexto para la cosa esa del testículo de gallo. ¿Cómo de grande es eso? ¿De qué tamaño hablamos exactamente?: *ve al 418*.

10

Tu madre dice que quiere que te cases y que tengas hijos enseñada. Ya sabes, ¡como hizo ella cuando tenía doce! ¡Dice que se te pasa el arroz, Julieta!

MADRE MÍA con las madres, ¡¿no?! ¡¿O qué?!

Total, que te ha organizado una fiesta esta noche para que conozcas a tu futuro marido, con el cual ya estás prometida, desde hace unas pocas horas, de hecho. Ya lo ha preparado todo ella, las ruedas ya están girando, con lo que sin duda te vas a casar con el tipo al que vas a conocer esta noche. Además, dice, es un baile de máscaras, ¡así que todo el mundo llevará la cara tapada!

Te comentas a ti misma que si tienes que evaluar lo atractiva que es la gente, el tema de las máscaras es de lo más horrible para una fiesta, por lo que ese tipo con quien quiere que te cases debe de ser un callo.

—Julieta —dice tu madre—, ¡¿no te parece que este matrimonio concertado sorpresa es una noticia maravillosa?!

Vale, la cosa se pone seria. Si sigues haciendo todo lo que te pide tu madre, vas a acabar casada con un extraño, y no un extraño cualquiera,

sino uno que cree que la mejor manera de conocer a mujeres es conseguir que sus madres las prometan sin haberse visto siquiera. ¿No te parece que deberías largarte de aquí, ver el mundo, y quizá empezar a tomar algunas decisiones por ti misma?

¿O quieres volver a responder «Sí, mamá» de forma automática?

Sales corriendo de la casa, los dejas atrás y ni se te ocurre girarte: *ue al 25*.



Respondes «Sí, mamá» de forma automática: *ue al 11*.

11

—Sí, mamá —respondes de forma automática.

Tu madre sonrío y sigue hablando. Dice que aquí, en Verona, todas las chicas se casan a tu edad (¿Qué? Eso no es cierto y nunca lo ha sido, solamente porque ella se casara a esa edad no significa que TÚ también tengas que ser una mami adolescente). Dice que al tipo que se quiere casar contigo, Tomás París, le molas un rato en base a la escasa información que le han dado (en esencia, que eres mujer y que eres fértil). Angélica mete baza diciendo que es el mejor hombre del mundo entero y que su cuerpo es tan perfecto como una escultura de cera.

Te resulta imposible imaginarte una escultura de cera con la que te gustaría pasar el resto de tu vida.

Tu madre te pregunta si podrías amar a este tal París, a quien jamás has conocido o visto siquiera, y comenta que le vendría muy bien que pudieras hacerlo porque, como ella ya ha dicho, ¡todo el asunto se ha montado para que te puedas casar lo más rápido posible!

¿Qué quieres hacer, Julieta?

Repetimos: salir corriendo de la casa, dejarlos atrás y ni se te ocurre girarte: *ue al 25*.



Respondes «Sí, mamá» de forma automática: *ue al 12*.

12

Vale, ¿no? Te quedas exactamente donde estás y dices, «Sí, mamá» cuando tu madre espera escucharlo.

Tu madre sigue hablando y te sugiere que le eches un ojo al cuerpazo fetén de París y a sus ojotes flipantes en particular. Dice que es un libro de amor puro que solamente necesita una portada (esa eres tú, Juli). Dice que no está bien que alguien tan hermosa como tú se oculte de un pibe tan rompedor como él.

—Además, si te casas con él, tendrás acceso a su fortuna —insiste—. Y si te acuestas con él no perderás nada, porque practicar sexo en el contexto de un matrimonio monógamo es guay y te lo pasas bien.

—¡De hecho, si te acuestas con él, saldrás ganando! —añade tu nodriza—. Porque te quedarás embarazada. ¡Y así te harás más grande!

¡Sí, los datos nos indican que así es como funciona el embarazo!

—¿Sí o no? —pregunta tu madre para cerrar el asunto—. ¿Me prometes que te enamorarás de este tipo al que jamás has visto? Deja que insista una vez más: Tomás París tiene un cuerpazo cañón.



Respondes «Sí, mamá»: *ve al 13.*

Por una vez en tu vida, dices «NO, mamá»: *ve al 44.*

13

¡Jolines, pava! ¿En serio? Julieta, yo creía que te querías montar una aventura emocionante en vez de estar de acuerdo con todas y cada una de las órdenes de tus padres y casarte con un extraño en las primeras páginas, FIN. Pero bueno, SUPONGO que casarse con un ricachón que le gusta a tu madre también es en cierto modo una aventura, así que, eh... ¡allá vamos?

Te comportas exactamente como quieren tus padres, y le dices a todo el mundo que vas a hacer todo lo que puedas a tope de *power* para amar a este tal París. Y en cuanto lo haces, un sirviente entra y te recuerda que son las ocho de la tarde: la fiesta ha empezado, han llegado los invitados, los trabajadores están insultando a la nodriza y todo está totalmente fuera de control.

¡Manos a la obra, gente!

Tu madre se pone la máscara y te dice que espera que bajes y que te pongas a festejar de inmediato. Y mira, si te digo la verdad, viendo lo que estás haciendo con Julieta en este juego, tampoco es como para tirar cohetes la cosa, así que, ¿qué te parecería ser Romeo durante un rato? Es la otra persona cuyo nombre puedes leer en la portada. Está de camino a tu casa ahora mismo con sus amigos Mercucio y Benvolio, ¡o sea, que te lo vas a pasar bomba! ¡Vas a poder liarla en tu propia fiesta!



Sé Romeo y líala en la fiesta: *ve al 51.*

14

Benvolio te estrecha la mano repetidamente.

—¡Buenos días, buenos días! —te saluda. Le preguntas si es de verdad por la mañana, y él te confirma que así es, ¡y decides que con eso ya habéis tenido suficiente cháchara! Es hora de hablar de lo importante: de cómo te sientes.

—Deja que te sea sincero, Benvi —dices—. Esta es mi movida: amo a alguien, pero ella no me ama a mí.

Benvolio está de acuerdo en que sí, suena mal, y que el amor a veces es un palo.

—¡Lo que es un palo es que se supone que el amor es ciego, pero sí que puede ver el modo de forzarme a Mí a hacer lo que él quiere! —exclamas personificando tus emociones como una tercera parte imaginaria cuya tiranía te absuelve a ti de ser responsable de tus propias acciones.

Eso es. No te creas que no me doy cuenta.

Estás a punto de hablar un poco más de amor cuando te das cuenta de que son las desayuno en punto, ¡y no has probado bocado desde que eran las cena en punto! ¡Eso fue ayer!



Reconduces la conversación hacia el desayuno: *ve al 28*.

¡Déjate de desayunos! Hablas más de amor: *ve al 20*.

15

Ah. Pues vale. Tienes suerte, porque Will también ha enviado una nota biográfica:

William «Will» Shakespeare es un escritor (¡y a veces, también actor!) que disfruta de los irrepetibles retos que presentan tanto las obras de teatro como los sonetos. Se le ha acreditado en una producción de *La caída de Sejano*, y recientemente, «Kno'Well» en la obra *Cada cual según su humor*. Will es miembro fundador de Los hombres de lord Chamberlain, una compañía masculina tanto de actuación teatral como de construcción de teatros. Cuando no está sobre, cerca o detrás de un escenario de Londres, Will se encuentra casi seguro en Stratford-upon-Avon, hogar de su segunda mejor cama y primera mejor esposa, Anne (¡te quiero, cariño!). Espera que sus obras sean alguna vez reconocidas como «no de la época, sino de todos los tiempos».

¡Ya está! No queda nada más que no sea:

Elegir personaje: *ve al 36*.

16

—¡Podríamos apuñalar a todos los Capuleto! —sentencias.

—Sí, o sea, seguramente —responde Benvolio—. Pero me gustaría zanjar esto sin que se derrame sangre. El problema del «ojo por ojo» es que acaba todo el mundo ciego.

—No si naces con dos ojos —aseguras tú, apuntándote a los ojos con un tenedor—, y ese es mi caso. Pero si no quieres matarlos a todos, eso también puede funcionar —añades—. Me dedico al amor y no a la guerra. ¡Y si en vez de eso nos casamos con todos los Capuleto?

Benvolio no cree que este plan sea muy bueno y pone varias objeciones, incluyendo el hecho de que un buen número de los Capuleto ya están

casados. Estás a punto de sacar documentos que demuestran que esto sería posible si se aprobaran leyes de apoyo a relaciones no monógamas, ¡pero justo entonces llega vuestra comida!

Déjanos desayunar: *ve al 32.*

17 —Oye, Benvi, ¿de dónde has sacado ese chaleco? Y otra cosa, que no está relacionada, ¿por qué tienes sangre en la cara? —preguntas.

—Las dos cosas han pasado en el mismo sitio —contesta Benvolio—
¡Te lo cuento mientras desayunamos!

—ME HAS LEÍDO LA MENTE —indicas. Y, para ser precisos, lo correcto sería responder que es como si él leyera tu mente y eligiera opciones que ya has rechazado de forma tácita, pero sí, ¡una coincidencia loca!

Id a desayunar: *ve al 38.*

18 Levantas la mano frente a ti y comienzas a describir a Rosalina a tu primo. Esto es lo que le dices:

*No será difícil, que a burlar está dispuesta,
de Diana imitando la cordura,
todas las flechas que Cupido asesta.
Pueriles asechanzas contrarresta
del Dios de amor, segura,
de santa castidad con la armadura.
De amantes frases el asalto evita;
rehuye el ardiente choque de los ojos;
ni el oro, siempre seductor, la incita.
Es rica, porque bella;
pobre, porque al morir, solo despojos
quedan de humana perfección tras ella.*

Benvolio parece enterarse de lo que está pasando. Levanta una mano frente a sí y pregunta:

—¿Voto de castidad hizo, por tanto?

Ahora estáis los dos de pie con los brazos estirados al frente. Tú replicas:

*Mas no por eso ahorra, desperdicia;
que mata a la belleza con su avaricia,
y priva al mundo de su dulce encanto.*

*Tan discreta, tan bella,
tan bella por demás, mi desventura.
No debiera causar la dicha de ella.
Pero de ese amor abjura,
y en ese voto está mi sepultura.*

Benvolio baja la mano.
—Chaval, olvídate de ella —dice.



Dile que te es imposible olvidar a Rosalina: *ue al 52*.

Intenta de verdad olvidar a Rosalina: *ue al 39*.

19

Benvolio y tú empezáis a andar mientras habláis. Benvolio te cuenta que necesitas aceptar tus propios sentimientos, diciéndote que si quieres a alguien y no puedes conseguirla, ese no es SU problema: es cosa TUYA, y tú debes gestionártela solito. Seguís avanzando, por acuerdo tácito, por el centro de la ciudad, y a pesar de que no abunda la sombra aquí en la espléndida Verona, encontráis un agradable callejón donde os podéis sentar a charlar.

Benvolio te ofrece consejos muy razonables para olvidar a Rosalina (evitar los lugares que frecuenta ella, hacer cosas buenas para ti mismo, apuntarte a un club para conocer a gente nueva) y durante su parlamento asientes y dices cosas como «Ya veo», «aaajá» e «interesante, interesante» y tanto Benvolio como yo pensamos que estás progresando hasta que te paras de repente y dices:

—Lo que tú quieras, chaval, pero no puedo olvidarla y eso es lo que hay. Como cualquiera que haya sido adolescente enamorado sabe —continúas—, ese amor singular dura toda la vida y te atormenta por toda la eternidad. Los adultos no superan a esa primera persona que les gustó de adolescentes. Así es la vida. Así es la vida emocional de los hombres y mujeres adultos.

Benvolio suspira, hundido de frustración.

—Vamos, Romeo, escúchame —insiste—. Solo tienes que conocer a alguien nuevo y te olvidarás de ella, TE LO PROMETO. ¡Es como cuando se te infecta el ojo DE NUEVO y eso cura las infecciones antiguas que hacían que tuvieras el ojo legañoso y asqueroso!

Esta línea de argumentación no te está haciendo nada de efecto, y además es superasquerosa, así que decides buscar una salida. Precisamente ves a un hombre que sin duda alguna otea hacia vuestro callejón. Intentas ser lo más amistoso posible y le animas a unirse a vosotros en la sombra.

El hombre os estudia a los dos un instante y, tras decidir que seguramente no vais a hacerle la *asesinación*, se acerca y se sienta junto a ti.

—Hola —saluda—. Soy Pedro.

Benvolio y tú os presentáis.

—Eh —dice Pedro—, ¿sabéis leer? Tengo aquí esta hoja de papel y necesito saber qué pone.



Le decís que sabéis leer: *ve al 50.*

Le decís que sois analfabetos: *ve al 37.*

20

—Como te iba diciendo —hablas, intentando sacarte de la cabeza el desayuno, que se compone de imágenes de zumo de naranja con la cantidad justa de pulpa, huevos perfectos, más perfectos que la perfección, de un tamaño imposible, y de panceta tan sabrosa que miras al cielo como si fuera una especie de broma, porque es absurdo que existan cosas con un sabor tan rico, y cuando tragas estás seguro de que esta delicia tiene que implicar algún tipo de práctica sobrenatural, algo así como si intercambiaras varios días de tu vida por cada bocado, pero te da igual, pagas el precio, lo pagas y lo agradeces y unas pocas semanas después vuelves a rascarte el bolsillo para poder comerlo de nuevo—, ¡el amor es una emoción que experimento con gran profundidad! ¿Tú también... . disfrutas del amor? —le preguntas.

—Bueno, no está mal —responde Benvolio. Entonces señala a la sangre en su cara que no viste antes, intentando de forma obvia llamar tu atención. ¿Pero sabes qué? Resulta que ahora mismo tú sigues hablando de amor Y pensando en el desayuno, ¡conque no puedes prestarle ninguna atención!

Sigues hablando de amor: *ve al 48.*

Vale, lo siento, pero es que me vendría de perlas desayunar. ¿Podemos ir a un sitio para que me coma unos huevos y seguimos esta conversación?: *ve al 38.*

21

No es un gran cubo de basura, y es demasiado pequeño para darte cabida en su interior. Pones un pie sobre la basura que ya hay dentro al tiempo que te colocas cuidadosamente una monda de naranja en la cabeza, cuando Benvolio te alcanza.

—¡Romeo! —exclama—. ¡Qué loco estás! ¡Ja, ja, ja, ja! ¿Quieres esconderte en el cubo de basura?

—¡Ay de mí! —suspiras, queriendo decir otra cosa en vez de «Ay», pero esto es un libro familiar, conque no podemos usar palabras como AH, BUEN INTENTO, CASI ME PILLAS AHÍ, SAGAZ, ¿EH? ¡PERO NO LO VOY A DECIR! ¡SI VAS DICIENDO PALABRAS DE ESAS, LOS BEBÉS

Y LA GENTE MAYOR TE MIRARÁN CON MALA CARA, YA LO DEBERÍAS SABER!

Habla con Benvolio: *ve al 14.*

22

Ryan ha enviado una minibio junto a este libro, ¡así que tienes suerte!

Ryan North es un escritor e historietista cuyas obras han aparecido en la lista de más vendidas del New York Times. Ha escrito cómics como Dinosaur Comics, The Unbeatable Squirrel Girl, Hora de Aventuras y The Midas Flesh, que es una historia de un hombre que transforma en oro todo lo que toca, pero un día mata a todo el planeta antes de ahogarse porque el aire que le entra en los pulmones también se convierte en oro. ¡Y eso es solo el primer número! Como editor, ha coeditado la antología Machine of Death y su continuación, This Is How You Die. Os juro que tiene otros intereses aparte de historias de muerte. Vive en Toronto con su esposa Jenn y su perro, Noam Chompsky.

«¡No, yo quería saber sobre el OTRO autor!»: *ve al 15.*

«En realidad, ahora me apetece que me apetece saber más sobre los ilustradores»: *ve al 475.*

23

—¿Acaso tienen los Capuleto hijas de tu edad? —pregunta Benvolio, atacando la pila de comida que tiene enfrente.

—No sé, probablemente —respondes masticando—. Pero antes voy a casarme con Rosalina. En cuanto ella se dé cuenta de que quiere un poco de vitamina R.

—¿Vitamina Rosalina? —inquire Benvolio.

—No, no, vitamina Romeo.

—¿Qué es vitamina?

—Escucha —le dices mientras apartas tu desayuno a un lado para poder hablarle con todas las de la ley—. Si vamos a terminar con esto sin que se derrame sangre, necesitamos un plan. Uno de verdad.

—¿Para hacer qué? —pregunta Benvolio. Como respuesta, vuelves a deslizar el desayuno frente a ti, cortas un trozo de comida y te lo metes en la boca, todo sin romper el contacto visual con Benvolio.

—Tú y yo vamos a acabar con el conflicto de nuestros padres —anuncias con la boca llena de huevo, en una imagen de gran dramatismo.

—¿Cómo? —insiste Benvolio.

—Sencillo —replicas—. ¡Los espíaremos! Uno sigue a mis padres y el otro a los Capuleto. En cuanto sepamos sus más secretos anhelos, sueños, deseos, miedos y debilidades, cuando los conozcamos mejor de lo que ellos se conocen a sí mismos, usaremos nuestro conocimiento para manipular tanto a personas como acontecimientos para así lograr nuestros objetivos. ¡Los guiaremos hacia la paz sin que sepan siquiera que estamos en el ajo!

—¡Ah, ya lo pilló! —exclama Benvolio—. O sea, que Capuleto y Montesco pensarán que están tomando SUS PROPIAS decisiones, pero en realidad seremos nosotros quienes estaremos al cargo de ellas. ¡Seremos como dioses! O como la gente que juega a unos libros de elegir su propia avent...

—Sí —lo interrumpe—. Sí, seremos como cualquiera de esas dos cosas. ¿Te apuntas?

—Por supuesto —responde Benvolio.

Pides la cuenta. Cuando llega, resulta que la mascota ha regresado, impresa en la parte de arriba. Ahora está friendo un huevo y dice: «¡Todo lo que reluce es nuestro especial de huevos dorados: dos, servidos como los prefieras, con café o zumo a tu gusto y nuestra selección de patatas o tostadas, todos los días antes de las 11 de la mañana!».

—Je —ríes.

—¿Entonces quieres seguir a nuestros padres o a los Capuleto? —pregunta Benvolio al tiempo que salís del restaurante.

—Sin duda, yo conozco mejor a mis padres —contestas—, pero, por otra parte, la familiaridad me podría cegar ante ciertas cosas que un observador externo percibiría. Es un problema delicado; aunque creo que ambos podemos estar de acuerdo en que la elección correcta es obvia .

«Yo sigo a mis padres. Tú encárgate de los Capuleto»: *ve al 54.*

«Yo sigo a los Capuleto. Tú encárgate de mis padres»: *ve al 30.*

24

Fray Lorenzo es amigo tuyo. Eso te alegra, porque los adolescentes más chanantes son amigos de frailes. Llegas enseguida al cuartel general de los frailes, donde él reside.

—¡Fraile, soy yo! —saludas dando golpes en la puerta a pesar de que ya la estás abriendo y entrando—. ¿Hay alguien en casa?

—¿Eres tú, Romeo? —pregunta una voz rota desde el fondo—. Santo cielo, ¿qué hora es?

—Eh... ¿Las diez, o así? —respondes mientras cierras la puerta y acabas de entrar—. ¿Estabas durmiendo?

Fray Lorenzo sale dando tumbos de la habitación del fondo. Estaba durmiendo, fijo. El tío está hecho unos zorros. Te coge el brazo y te mira a los ojos con cara de desquiciado. Le huele el aliento MUCHO.

—¿Las diez de la mañana? —dice fray Lorenzo—. ¡¿LAS DIEZ DE LA MAÑANA?!

—Las diez de la mañana —le confirmas.

La cara desquiciada de fray Lorenzo se transforma al instante en una sonrisa.

—¡Entonces, mi experimento ha sido todo un éxito!

—¿Qué? ¿Qué experimento?

—¡El experimento de estar muerto cuarenta y dos horas, por supuesto! ¡Ha funcionado, Romeo! ¡Ha funcionado!

—¿Te has pasado cuarenta y dos horas... muerto? —le preguntas.

Fray Lorenzo agita la mano enfrente de su cara, como si estuviera intentando ahuyentar una mosca.

—No, no, claro que no estaba muerto. ¡Pero lo parecía! ¡Me he pegado un trago de este suero y ha causado síntomas similares a la muerte durante un período de exactamente cuarenta y dos horas! ¡He conseguido librarme de tener que ser jurado!

—Fray Lorenzo —dices—, ¿me estás diciendo que has fingido tu propia muerte... para escabullirte de hacer de jurado?

—Y también porque mi madre quería que le regara las plantas mientras está de viaje —responde—. No te preocupes. Ahora que puedo fingir mi muerte siempre que quiera, ¡mis problemas han llegado a su fin!

—Pues yo esperaba que pudieras ayudarme con uno que tengo yo —dices.

—¿Cómo? —pregunta suspicaz el fraile, al tiempo que abre un frasco de líquido y se lo acerca a la boca.

—No es nada grave. Es solo que estoy cansado de estar triste y quiero olvidar a una mujer.

—¡Ah! —exclama el fraile, aliviado. Vuelve a enroscar la tapa del frasco y se lo mete en el bolsillo—. Eso es fácil. —Se da la vuelta y se pone a hurgar en una pila gigante de hierbas y pociones. Encuentra una roja y te la pone enérgicamente en las manos—. Toma —indica—. Dale dos traguitos y te olvidarás de quienquiera que ames durante cuarenta y dos horas. ¡Arreglado!

—¿Dónde está el truco? —preguntas.

—Ah, pues en que cuando se pasen los efectos, la añoranza de dos días enteros te sobrevendrá de golpe. Te deja el alma hecha unos zorros.

—Qué guapo —dices—. ¿Y eso es todo lo que tienes?

—¡Sí, a no ser que quieras fingir tu propia muerte! Lo cual, como te he contado, es muy sencillo ahora.

—INTERESANTE —comentas.

Decides olvidarte de Rosalina durante cuarenta y dos horas: *ve al 49*.

Decides que sería mejor fingir tu muerte durante cuarenta y dos horas: *ve al 35*.

25

Apartas a tu madre y a tu nodriza y sales corriendo del castillo. Tú no te quedas en esa casa de locos, NI HABLAR. Te da pena que tu madre se casara tan joven y que eso la traumatizara, pero eso no significa que

tengas que quedarte quieta y dejar que ella te haga lo mismo a ti. Perdona, mamá. Perdona, Angélica. Pero ahora mismo te estás escapando de casa. De hecho, has salido **CORRIENDO**.

Llevas ya varios minutos alejándote de tu casa cuando te das cuenta de que lo único que llevas encima es el vestido que llevas puesto, así que pasa algo a lo que no estás acostumbrada: tomas una decisión. Y esa decisión es volver corriendo a casa, entrar al trote por la puerta de atrás y llenar una bolsa con ropa, dinero, joyas para empeñar, un mapa de Verona, unas pesas y algo para picar. Luego vuelves a escaparte.

En cuanto estás lejos de las propiedades de tus padres, paras un poco a descansar. Sacas el mapa y lo examinas. Hay un lugar en particular que siempre has querido visitar, pero tus padres nunca te han dado permiso: el Distrito Romeo. ¡Tiene ese nombre porque todos los tíos que hay allí ligan con las mujeres!

¡Vamos a ver si hace justicia a su reputación!

Vas al distrito Romeo: *ue al 46*.

«Mira, ¿sabes qué? Da igual, vuelvo a casa»: *ue al 33*.

26

—Agradezco que hayas intentado parar la pelea —dices—, pero yo me dedico al amor y no a la guerra. Deja que use lo que se me da bien. ¿Y si me caso con todos los Capuleto? Así estarían en nuestra familia y no tendríamos que pelear más. El linaje Capuleto se extinguiría, asumiendo que todas mis esposas y todos mis esposos tomaran mi apellido. Además, tendríamos que anular las leyes contra la bigamia, pero he investigado al respecto. —Aquí empiezas a sacar montones de papeles de debajo de tu camisa, poniéndolos en la mesa que compartís—. Creo que con unos años de cabildeo se podría progresar muchísimo.

Benvolio hojea los papeles.

—Me queda claro que has estado pensando seriamente en esto —suelta, impresionado—, y tienes mi respeto por plantear esto estratégicamente y a largo plazo, pero dudo que este problema se vaya a solucionar mediante tu matrimonio con alguien.

—Qué raro —dices mientras coges los papeles y te los vuelves a meter debajo de la camisa. ¡Justo entonces, llega la comida!

¡Por fin, desayuno! ¡Cómete una sabrosa comida!: *ue al 32*.

27

¡Eres Romeo!

Llevas dando tumbos por la ciudad desde el amanecer. ¡Te has despertado pronto y triste porque estás **ENAMORADÍSIMO** de Rosalina! Es

perfecta, te dices a ti mismo. Es una dama adulta, hermosa, con piernas interminables, brazos interminables... y el resto de su ser tampoco parece querer o poder terminar. Pero ella es mucho más que una colección de extremidades, ¿verdad? Es una MUJER INCREÍBLE y totalmente desarrollada; es lista, divertida e interesante, ¡y no te cabe duda de que jamás han estado dos personas más destinadas la una para la otra!

El único problema es que ella no corresponde tu afecto. Pero vamos, es que para nada.

Tío, no es que estés al nivel de: «Ay, Romeo, me gustas como amigo». Estás al nivel de: «¿Romeo, te llamabas?»; al nivel de: «Mira, Romeo, es que, eh..., he hecho voto de castidad»; al nivel de: «Oye, es que me he acordado de que este voto dura toda mi vida, o sea, que, eh..., perdón».

No te explicas por qué no se ha querido saltar las reglas ni un poquito por ti. ¡Eres un chico de quince años que le ha confesado su amor a una mujer de treinta a los cinco minutos de conocerla! ¿A quién no le gusta eso?

Tanto andar no te ha ayudado nada a progresar en la solución a tu problema, y estás atascado en lo que llamas la «Fase uno»: intentar averiguar la precisa cadena de sonidos a emitir, emociones que emocionar y acciones que llevar a cabo que conseguirán que Rosalina se enamore de ti. PORQUE ASÍ ES COMO FUNCIONA EL ROMANCE.

Estás meditando sobre este problema cuando ves a tres personas que están charlando más adelante. ¡Parece que son tus padres, Carlos y Rosamaría, hablando con tu mejor amigo/primo, Benvolio! Benvolio es genial, y ahora mismo lleva un chaleco supermolón. Tiene como... ¿Emblemas? ¿Y borlas? Sé que suena fatal, pero a él le queda superbién.

Sigo echándole un vistazo al chaleco cuando tus padres y Benvolio se dan cuenta de que estás ahí, de pie. Tu madre y tu padre se van rápidamente mientras Benvolio se gira y echa a correr hacia ti.

—¡Buenos días, primo! —grita mientras saluda con la mano. Intentas fingir que no lo ves porque estás triste y quieres estar solo, y también porque, aunque Benvolio es un gran amigo, se lo toma todo al pie de la letra, literal, y eso no lo convierte en la mejor persona con quien hablar de emociones.

De hecho, ya habías visto a Benvolio antes, pero no has querido hablarle porque estabas llorando por aquí a causa de tus sentimientos (Ah, Romeo. ¿Por qué eres tan moñas, Romeo?), y diste un salto para meterte en el bosque y te escondiste a llorar hasta que él desapareció, porque así es como resuelves tus problemas. ¡Pero aquí no hay bosque! Solo hay un cubo de basura. ¿Qué quieres hacer?



Hablar con Benvolio: *ve al 14.*

Esconderte en el cubo de basura: *ve al 21.*

28

—¡Desayuno! —exclamas—. Tío, vamos a comer algo. ¿Dónde vamos?

Estás a punto de darle a Benvolio la oportunidad de responder, ¡cuando te das cuenta de que tiene sangre en la cara! ¡Ha estado ahí todo el rato y tú acabas de darte cuenta, imbécil! Aunque siendo sincero, parte de la culpa es mía, porque la descripción de la escena es mi responsabilidad, y yo tampoco me había dado cuenta. ¡Es que me ha distraído con el chaleco molón! HABLANDO DEL CUAL, he tenido tiempo de echarle otro vistazo y estoy bastante seguro de que lleva lentejuelas bordadas. Es genial. ¿Podrías preguntarle de dónde lo ha sacado?

Le preguntas por el chaleco: *ve al 17.*

Le preguntas por su cara... DESAYUNANDO: *ve al 38.*



Ignoras el chaleco, ignoras la cara: me llamo Romeo y he venido a hablar de amor: *ve al 48.*

29

—Se niega a enamorarse de mí. ¡Es inteligente y avispada, igual que Diana! Como sabes, Diana es la diosa romana de la caza, además de la diosa de la luna y del alumbramiento. También puede hablar con los animales y controlarlos.

—¡Es como Aquaman, pero para la tierra! —dice Benvolio, y aquí se refiere al dios griego del mar Poseidón, pero seguro que se ha olvidado del nombre y ha intentado tirarse un farol y arramblar para adelante con el error. «¿Aquaman?» ¡En serio, Benvolio!

—Exacto. Pero ella va protegida contra la flecha de Cupido por su +2 en escudo de castidad. ¡No hace caso de mis palabras de amor! —replicas.

—Ella es libre de elegir.

—¡No me deja que la mire con mis ojos amorosos!

—Otra vez: hacerlo o no es elección suya.

—¡Ni siquiera acepta abrir su regazo para recibir mi dorado regalo de amor!

—Dudo que puedas culparla por nada de eso —asegura Benvolio—, puesto que el consentimiento es la base de cualquier sistema de ética sexual defendible.

Lo miras con furia. No entiende lo que le quieres decir, así que intentas algo distinto.

—Es rica en belleza, Benvi —afirma—, pero EN REALIDAD es pobre, ¡porque su belleza morirá con ella, teniendo en cuenta que se abandona de ese modo al celibato! ¡Y eso es un CHASCO, porque está tan macizorra que los niños saldrían también macizorros!

Benvolio se te queda mirando con una ceja levantada.

—Ya sabes, SI SE DA EL CASO —añades.

Benvolio baja la ceja.

—En fin —dices—, ha renegado del amor y al hacerlo me ha matado. Metafóricamente. Solo estoy vivo para poder contártelo.

—Chaval —replica Benvolio—, olvídate de ella.

Dices que te es imposible olvidar a Rosalina: *ve al 52*.

Intentas de verdad olvidar a Rosalina: *ve al 39*.

30 Te cueles en el Castillo Capuleto y observas que todos los sirvientes van a toda prisa con decoraciones, flores y serpentinas. No sabes si están limpiando después de una fiesta o preparándose para la próxima, pero sonrías: tanto bullicio facilitará que te infiltres. Además, incluso los guardas de seguridad están ayudando con el trabajo, así que colarse aquí es facilísimo.

Una vez dentro del recinto del castillo, echas un vistazo a los alrededores. No has pensado en la mejor manera de hacer esto, pero sabes que necesitas entrar y acercarte mucho a los Capuleto. Se te ocurren unas pocas ideas, pero dos de ellas te parecen especialmente fabulosas:

Disfrazarte de criada: *ve al 42*.

Disfrazarte de pared inocente; nadie sospecha nunca de las paredes: *ve al 55*.

31 ¡Lo más asombroso de la respiración es lo instintiva que es! Es muy complicado, prácticamente imposible, ahogarse uno mismo simplemente decidiendo morir. Incluso aunque tuvieras la voluntad de aguantar la respiración hasta desmayarte, en el momento en que lo hicieras, tu cuerpo comenzaría a respirar automáticamente para salvarte la vida. Tu cuerpo quiere vivir, Romeo.

Sin embargo, algo con lo que tu cuerpo no contaba es tu intento de respirar, hablar y comerte el desayuno a la vez, NI con lo mal que se te da. Te atragantas con el desayuno, que te obstruye la tráquea, y dos minutos después estás muerto. ¡Ojalá alguien hubiera inventado algún tipo de maniobra autodenominada, quizá que incorporara empujones abdominales, porque podrías haber salvado la vida! Pero no ha ocurrido, y estás muerto, ¡fin!

Ninguna potentorra acude a tu funeral (incluyendo a Rosalina), lo cual te decepciona porque ahora eres un fantasma y esperabas ver a muchas potentorras acudiendo a tu funeral. TODO EL PESCADO VENDIDO, amigo.

¡Pero la buena noticia es que sigue habiendo chatis fantasma! Suelen quedarse cerca de la iglesia. Intentas ligar con ellas. Les dices: «Eh, chati, ¿alguna vez te has tirado a un tipo durante su propio funeral?»

Y resulta que todas piensan que eso es muy poco apropiado por un montón de razones.

Lo siento, Romeo. En este final no te tiras a nadie durante tu propio funeral. Sí, ya sé, ya sé, ¿de qué sirve leer este libro, o CUALQUIER libro, si el sexo funerario no tiene lugar incluso cuando podría llegar a tenerlo?

Tiras este libro con decepción, muy decepcionado y cachondo.



FIN

32 Aparece Jesulina con vuestros desayunos. Le dais las gracias y al poco rato comenzáis el mecánico y químico proceso de comer, necesario para mantener la vida humana. Sin él os veríais obligados a depender de vuestras reservas de grasa y músculo, ¡y esas se agotarían en unas pocas semanas a lo sumo! El primer paso a la hora de comer consiste en empujar cuidadosamente la ración de huevo preparado que tenéis enfrente hacia el interior del estómago a través de vuestra cara. Decidís hacer esto en pequeñas etapas, cargando un tenedor tras otro.

Una vez cumplido el transporte, usáis los dientes que surgen desde la carne de vuestra boca para cortar y machacar la comida en fragmentos más pequeños.

Eso ayuda a la digestión.

Aprender más sobre comer: *ve al 40.*

Seguir hablando: *ve al 23.*

33

Vale pues, Juli. Estás tomando un montón de decisiones muy importantes muy deprisa. En el espacio de dos movimientos has decidido coger tu vida por los cuernos y escapar de casa, y luego, de forma instantánea, decides revertirlo, y ahora, en vez de escaparte corriendo de tu casa, estás, literalmente, corriendo hacia tu casa. ¿Qué tal si piensas más cuidadosamente en tus opciones de aquí en adelante? Porque luego puedes verte tomando una decisión del estilo «apuñalar a este tío» y entonces ya no habrá una opción de «Ay, mecachis, viene alguien, ¡rápido, *desapuñala* a este tío!»

¡Venga!

Vuelves corriendo a tu casa, y das un rodeo esta vez, porque así al menos puedes saborear la libertad un poquito más. Cuando llegas, la fiesta ha empezado. Te metes por la parte de atrás y te unes a la fiesta.

Participa en la fiesta como Julieta: *ve al 58*.

34

—¡Total, que NO vamos a ir a la fiesta! —dices—. No nos han invitado, y, además, acabaré más obsesionado todavía con Rosalina. ¿Por qué no nos vamos mejor a desayunar, eh? Es temporada de almuerzos y desayunos, ¡y me cuadra mucho ahora pegarle a la nutrición!

—¿Pegarle a la nutrición? —pregunta Benvolio.

—La *comición* es mi perdición —dices—. «Comición» de «comer», no de «comiciar», que ese verbo no existe.

—¿Qué?

—MIRA, DA IGUAL —refunfuñas, cogiendo a Benvolio del brazo y llevándolo calle abajo hacia tu restaurante favorito: El Mercader del Desayuno.

Llegad al restaurante: *ve al 45*.

35

Coges la botella de zumo de la muerte falsa, le das las gracias al fraile y te vuelves a casa. Te sientas en la cama. Te levantas y ordenas un poco el cuarto, para cuando la gente te encuentre. Te vuelves a sentar en la cama. Te das cuenta de que no le has preguntado al fraile cuánto te tienes que tomar, pero seguramente será toda la botella, ¿verdad? Así es como funcionan las medicinas, ¿no?

Te jincas el contenido de la botella.

—¡Por mi amor! —dices, y te limpias la boca con el anverso de la mano. Mientras te tumbas, ya te empiezas a notar mareado—. Jolines, fraile. Vaya drogas más rápidas que te gastas —murmuras. Levantas una mano frente a ti—. Y así, con este trago, voy a «morir».

La última cosa de la que eres consciente antes de desvanecerte por completo es tu propia mano dándote un bofetón en la cara.

Pasa el tiempo: *ve al 59.*

36

¡Acabas de nacer! Enhorabuena, ¡muy buen trabajo ahí! Ahora, SORPRESA, los bebés son un rollo, así que pasamos directamente a un momento en el tiempo en el que eres una persona ADOLESCENTE MOLONA y ya has vivido un cacho de tu vida de longitud razonable. Te prometo que la mayoría de lo que vamos a ver a partir de ahora es SOBRECOGEDORAMENTE INTERESANTE. ¡Los adolescentes hacen un montón de cosas interesantes! Hacen amigos, derraman lágrimas, se lían entre ellos Y OTRAS COSAS TAMBIÉN, MUY PROBABLEMENTE. Creo que todo el mundo está de acuerdo en que la época del bachillerato es una pasada y sin duda alguna es la parte más importante de la vida. ¡Así que vamos a subirnos a este carro cañero mientras ya está en marcha!

El lugar donde te encuentras es Verona, en Italia. El momento en el tiempo es domingo, 21 de julio, 1585, a las 8:18 de la mañana. Eres... bueno, eso lo vas a decidir tú.

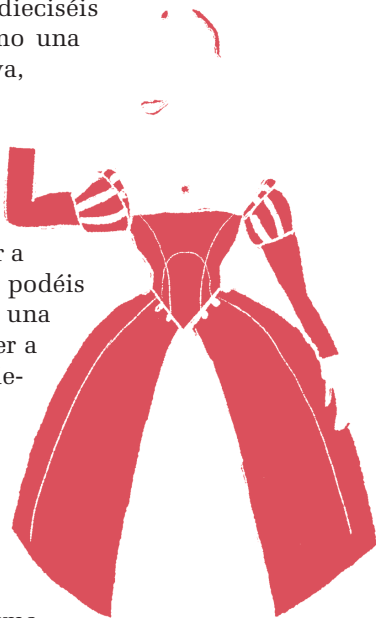
¡Eres... ?

¡ROMEO? Hablamos de un chico adolescente de quince años que está enamorado del amor, que adora estar enamorado y que adora estar enamorado del amor. ¡A este chico le va mucho lo de amar! Está profunda y sinceramente enamorado de Rosalina, que es lista, guapa y SUPERPERFECTA, OMG. ¡Pero no es raro que no salga mencionada en el título? Bueno, total, que los intereses de Romeo incluyen pensar en mujeres y también que no lo saquen a contestar a la pizarra cuando está pensando en mujeres. El año pasado se mudó de casa de sus padres a una casita que también es propiedad de sus padres.

Romeo tiene un +1 en composición y elocución (vamos, lo que viene a ser hablar) y un -1 de debilidad en moderación y previsión. Si piensas que vas a tener que recitar poesía en esta aventura, es una buena opción. Es aliado del EQUIPO MONTESCO.



¡JULIETA? Es una chica adolescente de dieciséis años delicada como una flor y frágil como una telaraña mojada con rocío matinal. Qué va, solo estoy en plan de risas, como cuando llamas a un chico bajito «Pino» o «Doctor Altarriba». Resulta que Julieta está MAZADÍSIMA, y sus seis mayores temas de interés son: los músculos, los chicos, ponerse cachas, ligar con chicos, besar a chicos y besarse los músculos. ¡Total, que podéis jugar como un chico que busca conocer a una chica o como una chica que quiere conocer a un chico! Cada uno tiene lo que el otro quiere, y puedes controlar a cualquiera de los dos. Oye, este libro va a estar CHUPADO.



La parte mala para Julieta es que sus padres le controlan absolutamente todo en su vida y le dicen constantemente lo que tiene que hacer, y le queda muy poco tiempo para charlar con chicos. Nunca tiene oportunidad de decidir nada por sí misma, apenas sale de casa y su única amiga es su nodriza.

Si lo piensas, es un poco triste. Ella intenta no pensar en ello.

Julieta tiene un +2 de bonificación en músculos (OBVIAMENTE) pero un -2 en debilidades a chavalitos cañón. Es una elección excelente si quieres resolver problemas con los músculos, ¿y por qué no ibas a querer? Julieta juega en el EQUIPO CAPULETO.



Jugar como Romeo: *ve al 27.*

Jugar como Julieta: *ve al 4.*

¿YA TE HAS CANSADO DE LEER ESTA HISTORIA? Ja, ja. Pues sí que has tardado poco. Tienes un dibujo bonito en la portada que puedes mirar mientras esperas a que el resto se termine de leer el libro. *Ve a la portada; fin.*

37

—No sé leer —mientes a un completo desconocido simplemente para divertirme—. Soy analfabeto. Soy, de hecho, *inalfabeto*, es decir, ni siquiera concibo la idea de la alfabetización. Estoy tan lejos de poder leer que ni siquiera me ubico en la dicotomía letrado/analfabeto.

—Yo pensaba que «inalfabeto» significaba que sabes leer pero que decides no hacerlo —dice Benvolio.

—Bueno, pues también significa que no sé leer Y TAMBIÉN que elijo no hacerlo —respondes—. Lo cual sería una buena elección dadas las circunstancias. En fin —dices, girándote de nuevo hacia el tipo que te ha

preguntado—, ¿qué querías que leyera? —Resulta que se ha marchado hace mucho. ¡Ay, pues vale! El estómago te ruge, y coges a Benvolio de la cabeza—. Chaval, vamos a pillar desayuno —sueitas—. Te lo iba a mencionar antes, pero por alguna razón he decidido no hacerlo.

—Vale —dice Benvi.

Los dos avanzáis hacia tu restaurante favorito: ¡El mercader del desayuno!

Llegáis al restaurante: *ve al 45*.

38

Tomas a Benvolio de la mano y le dices que os vais a un sitio genial de almuerzos que conoces. A todo el mundo le gusta almorzar, pero a ti te superencanta. Te gusta tanto almorzar que te podrías apellidar «Almuerzo», aunque llevas varias semanas intentando convencer a tus amigos de que te llamen «Doctor Amoríos», así que ya es tarde para eso.

—La calidad de estos huevos escalfados se sale de madre —informas a Benvolio mientras andáis por la calle—. Tienen una panceta con doble fritura que te vuelves loco. Durante el desayuno me cuentas qué te ha pasado en la cara.

—Vale —dice Benvolio, dudando un poco. Se detiene—. Me he metido en una pelea en...

—Chiss —le chistas, poniéndole el índice en los labios. Miras calle adelante, mientras sigues silenciándolo—. Ya casi hemos llegado.

Pronto llegáis a vuestro destino: un restaurante adorable situado bajo un cartel de madera tallada que reza: «EL MERCADER DEL DESAYUNO». Bajo ella hay una ilustración recién pintada de lo que parece ser su nueva mascota: un huevo antropomórfico gigante y sonriente que está friendo un huevo normal. De la boca le surge un bocadillo: «¡No sé por qué estoy tan sabroso!».

Eso es nuevo.

Os sentáis y aparece una camarera, se presenta con el nombre de Jesulina y os ofrece menús. En la cintura lleva una servilleta a cuadros rojos y blancos: ¡todo es tan casero y divertido aquí...! Observas en el menú de nuevo la imagen del huevo mascota que fríe otro huevo, pero ahora dice: «¿Acaso no nos volvemos extrasabrosos si nos fríes?».

—Aquí tenéis unas agüítas. ¿Queréis empezar tomando café? —pregunta Jesulina.

—Café, por favor, con dos de leche y dos de azúcar —dice Benvolio—. Y una libra de carne, que tiene buena pinta. Sí. Tráeme eso. Panceta, por favor.

—Cómo no —dice Jesulina, y se gira—. ¿Y para ti?

Echas un vistazo al menú. Ahora todos los platos tienen nombres cuquis. Estás intentando decidirte entre «Huevos deseados por muchos hombres» (revueltos, al parecer), los «El diablo quiere la espinaca y el jamón para su propósito» (una quiche de espinaca con jamón) y «El amor es ciego, si con “ciego” quieres decir “delicioso” y con “amor” quieres decir “torrija».

Tras unos breves momentos de cuidadosa consideración, logras escoger tu desayuno, informar a Jesulina de tu elección y pedirte además un zumo.

—Te traigo todo en menos de lo que canta un gallo, cariño —dice ella, y se marcha. Benvolio y tú os miráis el uno al otro.

—Bueno, pues, eh, ¿qué te ha pasado en la cara? —preguntas finalmente.

—Estaba en la playa, ya sabes, la del lago. —Asientes. Es la mejor playa—. Pues he aparecido por allí y unos tipos estaban mordiéndose los pulgares los unos a los otros —dice Benvolio—. No sabía si eso era legal o no. —Da un trago a su vaso de agua—. La verdad —expone—, no estoy muy seguro de por qué TENEMOS leyes sobre cuándo y dónde pueden los ciudadanos morderse los pulgares. Me parece una tontería.

—Bienvenido a Verona —sueñas.

—Sí, bueno, los separé, pero acabé un poco ensangrentado. Tibaldo Capuleto me ha dado un puñetazo en la nariz, así que yo se lo he devuelto en el hombro y le he quitado el chaleco. Eso es justicia —manifiesta Benvolio.

Tú asientes. «Justicia playera», susurras al tiempo que abres mucho los ojos.

Benvolio echa un vistazo a la estancia, en caso de que otras personas estén escuchando.

—Primo, nuestra familia sigue peleándose con los Capuleto. No sé. Tiene que haber un modo de acabar con esto.

—¡Yo sé qué hacer!

Sugieres matar a todos los Capuleto: *ve al 16.*

Sugieres casarse con todos los Capuleto: *ve al 26.*

39

—Je, je —ríes—. Bueno, vale, o sea... , podría intentarlo.

—Oh —dice Benvolio, un tanto sorprendido—. Vale, bueno... ¡Genial! Perfecto, la verdad.

Le estrechas la mano a Benvolio y te marchas. Solo hay un hombre que podría ayudarte.

Ve a casa de fray Lorenzo: *ve al 24.*

40

Al tiempo que masticas, repasas mentalmente lo que sabes sobre comer. Piensas en las muchas sustancias que necesitas (aire, agua, comida) y reflexionas sobre que si no puedes acceder a ellas durante un mero segundo, un contador se pone en marcha, y cuando el contador llega a cero, mueres. De entre el aire, el agua y la comida, lo que más te gusta es la comida, ya que es la que tiene el contador más largo. Puedes vivir semanas sin comida. ¡Semanas! Pero sin agua apenas vivirías tres días, Romeo, y tendrías mucha suerte si pasaras tres MINUTOS sin aire.

Respirar, beber, comer: solo son modos de posponer la muerte un poco más. Cada vez que respiramos, ganamos unos pocos segundos más. Cada vez que bebemos, unos pocos días más. Esta comida te mantendrá con vida durante al menos veinticuatro horas más, siempre que no olvides beber o respirar en ese periodo de tiempo. Pero si la lías con eso último, la muerte es casi instantánea, ¿eh, Romeo?

Mientras reflexionas sobre todo eso, de repente eres muy consciente de tu respiración, y poco después también te das cuenta de que ahora estás respirando en plan hiperconsciente: inspirar, expirar. ¿Cuánto se tarda normalmente en respirar? ¿Por qué es esto tan complicado? En cualquier caso, no te preocupes, Romeo: seguramente hay muchísimo oxígeno en la habitación. O sea, es invisible, así que no puedes estar seguro. Pero la probabilidad de que esta respiración tuya sea la última porque todo el aire se marche azarosamente a otro sitio es bastante pequeña. ¿Verdad?

¡Bueno, que Benvolio te está preguntando algo sobre los Capuleto! Deberías usar tu control hiperconsciente de la respiración A LA VEZ QUE expulsas aire de modo que tus cuerdas vocales vibren de manera controlada. Si lo logras, ¡podrás hablar sin morirte!

Hablar sin morirte: *ve al 23.*

Atragantarte y ahogarte: *ve al 31.*

41

Benvolio elige piedra. Envuelves tu palma en su puño.

—El papel envuelve a la piedra —dices—. Gano yo, así que tienes que ir a casarte con Julieta. Lo siento, tío.

Benvolio mira su puño.

—Vaya —suspira—. La piedra nunca me había dejado tirado antes. Vale, ha sido una buena ronda de práctica. ¡Ahora, de verdad!

Suspiras. Típico de Benvolio.

—VALE —aceptas—. Pero esta es la última vez.

Sacas la mano. Tres... dos... uno...

Eliges piedra: *ve al 79.*

Eliges papel: *ve al 60.*

Eliges tijera: *ve al 67.*

42

Te aseguras de que no hay nadie alrededor y te cuelas en el castillo, buscando el guardarropa de las criadas. Tiene que haber uno, ¿no? Ya sabes, ¿un cuarto grande y sin vigilar donde se guardan todas las ropas de las criadas?

¡Resulta que sí, que un castillo de este tamaño requiere que exista tal sala! Entrás en el guardarropa de criadas y sales un instante después disfrazado de criada Romeo. La verdad es que esperabas que hubiera ropa de hombre, pero ahora te das cuenta de que estabas pensando en el guardarropa de mayordomos. Pero, bueno, ¡no importa! Tu vestido de criada es INCREÍBLE. Un traje negro con ornamentos detallados en blanco que te cubre la cintura y se detiene bastante por encima de las rodillas, con leotardos negro azabache rematando el conjunto. Volantes blancos te cubren los hombros, y un delantal blanco con lazos te tapa por delante. El atuendo se completa con un gorro negro de criada, un plumero para el polvo y una cintita negra en la parte de arriba de tu delantal.

Te alisas el delantal, te sacudes los puños y te pones a trabajar.

Limpias las habitaciones del señor y la señora Capuleto, puede que estén allí: *ve al 89*.

Limpias alguna otra habitación: *ve al 56*.

43

El baile de Troncallejón es por la noche, así que quemas el resto de la tarde leyendo de tranquis, lo cual haces porque, como adolescente molón que eres, te ENCANTA leer, y no porque como autor de libros yo te esté intentando hacer ver que leer es superguay, QUE LO ES, DE TODOS MODOS.

Invitas a tu amigo Mercucio a leer y, al rato, a que se apunte a la juerga donde Troncallejón. Contesta que no le interesa, pero le envías un mensajero a decirle que tienes picoteo, y llega al poco rato, empapado en sudor. Ha venido corriendo todo el camino: ¡jeste sí que es un pavo al que le mola comer gratis! Además de la comida, también le gustan los chistes.

YA ME CAE BIEN.

¡Venga, que son las diez de la noche! ¡A dejar los manuales de empo-llón a un lado y a irse de fiesta!

Id al baile: *ve al 51*.

44

Ah, o sea, que ahora quieres empezar a vivir tu vida según tus normas, ¿eh? ¡Bueno, mejor tarde que nunca, supongo!

—Ugh, no, no, no te voy a prometer que me vaya a enamorar de alguien a quien no conozco, MAMÁ —dices—. Si tan fetén está de cuerpo, cástate tú con él.

Justo entonces, un sirviente entra y le recuerda a tu madre que es tarde: la fiesta ya ha empezado, han llegado los invitados, los trabajadores están insultando a la nodriza y todo está totalmente fuera de control.

—Ya hablaremos luego de esto —asegura tu madre.

Estáis bajando a la fiesta, que ya ha empezado, y te coge la mano y te la aprieta tan fuerte que te hace daño. Sonríe a los invitados como si nada en el mundo la preocupara.

—Te vas a fijar en los pectorales de París, jovencita —te susurra a través de una sonrisa—, y te van a gustar.

Le aprietas tú la mano a ella, lo suficiente como para que le duela un poco más.

—Haré lo que quiera, mamá —le replicas, con la más placentera sonrisa que eres capaz de dibujar con tus labios.

Únete a la fiesta: *ve al 58*.

45

Pronto llegáis a vuestro destino: un restaurante adorable situado bajo un cartel de madera tallada que reza: «EL MERCADER DEL DESAYUNO». Bajo él hay una ilustración recién pintada de lo que parece ser su nueva mascota: un huevo antropomórfico gigante y sonriente que está friendo un huevo normal. De la boca le surge un bocadillo. «¡No sé por qué estoy tan sabroso!», dice.

Todo eso es nuevo.

Os llevan a la mesa y aparece una camarera, que se presenta con el nombre de Jesulina y os ofrece unos menús. Son más pequeños de lo que esperábais.

—El horario de desayuno ya casi ha terminado —informa—, así que solo podéis pedir del menú posdesayuno, que es más sencillo. Lo siento.

Observando el menú ves una imagen de la mascota con el pulgar hacia arriba y diciendo «Bien pagado está el bien satisfecho... con un desayuno, ¡que te servimos con una sonrisa durante todo el día!». Echas un vistazo a las opciones disponibles. Son las que siguen:

- ◆ Café (a tu gusto)
- ◆ Dos huevos (cocidos) en plato

—Este sitio es mucho mejor al principio del día —le dices a Benvolio.

Los dos pedís los huevos y empezáis a charlar mientras esperáis a que llegue la comida. Benvolio menciona que se ha peleado antes con los Capuleto, y lo frustrante que es que las dos familias se odien tanto que cualquier persona conectada con ellas, aunque sea de forma tangencial, no pueda saber nunca si va a acabar metida en una trifulca callejera.

—Cuesta planificarse el día —menciona—. Tengo cosas que hacer, ¿sabes? Y luego acabo mordiendo pulgares o con los pulgares mordidos, y pum, llego tarde al médico y tengo que esperar otras tres semanas para poder verlo. Y sí, puede que haya robado un chaleco molón de una de las personas a las que he zurrado, pero eso no basta, ¿sabes?

—Tienes suerte de que sea tu talla —dices.

Él asiente.

—Nuestra familia y los Capuleto siguen peleando —comenta—. No sé. Tendría que haber un modo de acabar con todo esto.

—¡Yo sé que podríamos hacer!

Sugieres matar a todos los Capuleto: *ve al 16.*

Sugieres casarse con todos los Capuleto: *ve al 26.*

46

Empiezas a explorar el Distrito Romeo. Tus padres no van a casarte, pero eso no significa que no puedas encontrar a un pavo que te cuadre, ¿verdad? Pero nada serio. Tienes dieciséis: ¡tendrás todo el tiempo del mundo de tomártelo en serio cuando seas más mayor y menos yogurcito!

Encuentras un sitio de aspecto prometedor llamado Brebajes Rico Tesoro y te sientas en la barra. Frente a ti hay un librito en cuya portada pone: «MENÚ DE CERVEZAS, INCLUYENDO BIRRA INVERNAL». ¡Eh, Julieta! ¡Es como un libro de esos de elegir tu propia aventura, pero en vez de elegir una aventura imaginaria que no ocurre, eliges una cerveza en la vida real y luego puedes bebértela! Abres el libro y echas un vistazo a las opciones. Hay unas cuantas interesantes:

- ◆ Fuerte y amarga
- ◆ Rubia y sosInglesa agria
- ◆ Cebada frustrada

¡Oye, todas las cervezas hacen alusiones a la frustración sexual! Te imaginas que aquí en el Distrito Romeo habrá un montón de tipos salidos. O eso, o a los cerveceros les tiene que dar más el aire. ¿O quizá las dos cosas? ¿Las dos cosas, seguramente?

Total, que eliges la cerveza que quieres y luego TAMBIÉN eliges pedirla. ¡Tu aventura cervecera va viento en popa!

Unos pocos segundos más tarde, el barman te sirve la cerveza. La levantas frente a la cara para brindar.

—Brindo por que haya alegría en general en este bar —dices, y das un trago.

En cuanto bajas la cerveza de tus labios, te das cuenta de que los dos asientos junto al tuyo ahora tienen hombres sentados en ellos. ¡Ja! ¡Típico del Distrito Romeo!

Echas un vistazo a los tíos: *ve al 57.*

Ignoras a los tíos: *ve al 75.*

47

Pasa otro par de días.

Pasa el tiempo: *ve al 62.*

48

Dejas de mirar la cara de Benvolio, fingiendo que no ves la sangre que tiene en ella.

—¡Eh, ¿sabes qué sería divertido?! —le dices—. ¡Vamos a hablar más de amor!

—Antes de hacer eso —insiste Benvolio—, quiero que sepas que me he metido en una pelea. Intenté que cundiera la paz, pero estos tíos se estaban mordiendo los pulgares los unos a los otros, como maníacos.

—Buf, menuda ida de olla —dices—. No muy distinta, me apresuro a señalar, a la emoción del amor.

—Lo era —continúa Benvolio—. Jamás había visto tantos pulgares mordidos. Como cuatro o cinco, fácil.

Piensas en si deberías preguntarle más sobre los pulgares, ¡aunque de repente decides que lo que de verdad te apetece es seguir hablando de amor! Madre mía, Romeo. Eres tan constante como la Estrella Polar, lo cual es como sugerir de forma sarcástica que no eres para nada constante, sino que bulle energía azarosa e impredecible por debajo de tu superficie. ¡Solo parecerías constante si se te viera desde muy lejos, desde un planeta cuyo eje hacia el norte se extendiera casi directamente atravesando tu posición!

A ver, escucha. A partir de ahora probaré a usar metáforas como estas en otro sitio antes de escribirlas aquí directamente. Total, que seguimos con Benvolio, el cual está filosofando sobre pulgares cuando decides interrumpirle.

—Deja que te interrumpa justo ahí —dices—. Este combate en el que te has visto involucrado tenía mucho que ver con el odio, pero lo cierto es que tenía que ver más todavía con el amor, que es de lo que yo prefiero hablar y el tema sobre el que me voy a explicar.

—Vale —suspira Benvolio.

Carraspeas y levantas una mano frente a ti.

—¡Oh, amor discorde, discordancia amante, conjunto vacío que la nada ofrece! —declamas.

Benvolio te mira.

—¿Quieres decir amor que sale de la nada?

—¡Grave y sutil, humilde y arrogante, caos informe que de formas crece! —respondes con tu mano todavía frente a ti. La tienes prácticamente en la cara de Benvolio, Romeo.

Benvolio vuelve a mirarte y da un paso al lado para evitar tener tu mano tan cerca de la cara.

—O sea, ¿cosas hermosas mezcladas en un caos horrible? —pregunta. Se detiene un segundo, confundido—. Oye, ¿sigues hablando de amor?

—¡Pluma de plomo, humo que relumbra, fuego helado, salud agonizante, sueño que vela, cuya esencia ignoro! —recitas—. Mi pecho a este amor no se acostumbra.

Benvolio se toma un segundo para procesar lo que estás diciendo, y luego parece haberlo entendido.

—Sientes amor, pero nadie te ama a ti. Lo pilló —asegura, y se echa a llorar.

¡En serio, que está llorando! ¡Jopetas, Benvolio! Que no es para tanto.

—Lloro por lo triste que estás —informa Benvolio.

—Ah —dices—. Ja, ja. Vaya. Mmm, qué extraño. Vaya, vaya, vaya.

Benvolio llora un poco más.

—Escucha —hablas, intentando consolarlo—, ¡esto es lo que hace el amor! Pero si lloras por mi tristeza, me pones más triste, conque si no paras, lloraré yo, y entonces tú llorarás más, y tendremos aquí montado un bucle infinito de dolor.

Benvolio se sorbe la nariz y se la limpia en la manga. ¡Parece consolado! ¡Misión cumplida!

—Bueno, pues *chao* —te despedes, y te vas andando, pero Benvolio te sigue como un cachorrito perdido.

—Romeo —llama—. Por favor, no lo entiendo. ¿Amas a alguien, y si así es, quién es ella?

—Una mujer —respondes.

—Sí —dice—, hasta ahí llegaba. Pero ¿cómo es? ¿Qué hace de ella alguien tan especial que captura tu corazón de modo tan completo? Por favor, háblame de ella.

Te imaginas a Rosalina, a esta mujer maravillosa, esta persona completamente formada con quien has desarrollado una de las más profundas conexiones que un ser humano puede tener con otro.

—Está que se rompe de buena —concluyes.

Le hablas a Benvolio de Rosalina: *ve al 29*.



Le hablas a Benvolio de Rosalina con el lenguaje más refinado que seas capaz de hilvanar: *ve al 18*.

49

Coges la botella de zumo de olvidar que te da el fraile, se lo agradeces y te vas a casa. Te sientas en la cama.

—Por mi amor —dices, levantando la botella frente a ti. Das dos traguitos con cuidado.

No estás seguro de que esté funcionando. Sigues recordando...

... algo, ¿no? Estabas bebiendo para olvidar algo, ¿verdad? Fuera lo que fuera, muy importante no sería, porque ya lo has olvidado.

Algo en tu interior grita que lo que estás haciendo es una locura muy peligrosa. Apartas la botella.

—O esta pócima ha funcionado, o no lo ha hecho, pero, en cualquier caso, ¡ya no me conviene nada seguir bebiéndola! —exclamas.

Sales esa noche por ahí con Benvolio, que te pregunta cómo llevas el asunto con Rosalina. No has escuchado ese nombre en toda tu vida.

—¿Quién? —preguntas.

—SÍ, HOMBRE —insiste—. ¿De verdad te has olvidado de ella?

—Eso parece, ¿no?

Y aunque no recuerdas lo que has olvidado, recuerdas cómo has logrado olvidarlo. Empiezas a tomarte una dosis moderada cada cuarenta y una horas para seguir manteniendo el recuerdo a raya. Acabas haciéndole un encargo periódico del líquido al fraile y sigues tomándolo durante casi media década. En ese periodo de tiempo conoces a otra persona, te casas con ella y tenéis dos hijos maravillosos, un chico y una chica.

Y, de repente, un día, te olvidas. Te olvidas de tomar la medicina, una sola vez. Estás fuera, jugando con tus hijos en un parque, cuando de repente ocurre: súbitamente, te acuerdas de Rosalina. El recuerdo te llega de golpe. Recuerdas su belleza. Su aroma. Lo que significaba para ti. Lo mucho que la deseabas con toda tu alma y cómo SABÍAS con cada fibra de tu ser que estábais hechos el uno para el otro.

Caes de rodillas.

—Ay, Dios santo que estás en los cielos —dices—. No me puedo creer que yo llegara a ser un chaval TAN obsesivo. Madre mía, ¡qué vergüenza!

Estiras los brazos hacia tus hijos, que corren hacia ti, y los levantas. Te los pones en los hombros y regresas junto a tu esposa para vivir todos juntos y felices y comer perdices el resto de vuestros días.



FIN

50

—¡Puedo leer mi propia fortuna en mi miseria! —exclamas, lo que supongo que técnicamente se equipara a «Le decís que sabéis leer».

Pedro te mira, confuso.

—Vale, guay —dice—, ¿pero puedes leer palabras y todo eso? Palabras escritas en una cosa. —Levanta el papel que lleva sosteniendo todo el rato en las manos—. ¿Si te muestro esta cosa, podrías leer lo que pone?

—Podré si puedo entender el idioma en el que esté escrito, ¡incluyen-do gramática y alfabeto! —expones, cogiéndole el papel de las manos. Parece una lista de nombres—. Esto parece una lista de nombres —observas con ojo experto mientras sigues examinándolo al detalle. Me he tomado la libertad de anotarlos para que te quede claro quién es toda esta gente, porque soy AMABLE y un BUEN AUTOR. La lista incluye:

- ◆ *Señor Martino y su esposa e hijas* (A ver, las cosas como son: no tengo ni idea de quién es esta gente).
- ◆ *Conde Anselmo y sus bellezones de hijas* (De nuevo, ni idea, pero parece que son unos bellezones).
- ◆ *Dama viuda de Vitruvio* (Ay, Vitruvio, ¡viejo perro! ¿Has dejado atrás tantos viudos varones que la única dama necesitaba identificarse con el sustantivo, ¿eh? ¡Ja, ja, ja! ¡Un clásico de Vitruvio!).
- ◆ *Señor Placencio y sus adorables sobrinas* (Lo siento, pero tampoco sé quiénes son estas gentes, y PUEDE que me estuviera tirando un farol antes con Vitruvio).
- ◆ *Señor Mercucio y su hermano Valentin* (¡Mercucio! ¡A este tío sí que lo conozco! Tú también lo conoces, Romeo. ¡Es tu otro buen amigo, aparte de Ben-volio! ¡Los tres os metéis en todo tipo de circunstancias hilarantes! Aunque Valentin es un perdedor de categoría, y nunca te juntas con él).
- ◆ *Mi tío Capuleto, su esposa e hijas* (¡Podría ser cualquiera, la verdad! Hay muchos Capuleto pululando por ahí, así que es complicado precisar quiénes son estos sin saber quién escribió esta carta con lenguaje tan florido).
- ◆ *Mi bella sobrina Rosalina y Livia* (¡ROSALINA! ¡La conocemos! ¿Así que esta lista la habrá compuesto la tía o el tío de Rosalina, supongo?).
- ◆ *Señor Valencio y su primo Tibaldo* (Espera, ¿entonces hay un Valentin y una Valencio? Buf. Menuda confusión. Te hago un favor personal y retiro a esta gente de la historia ahora mismo. ¡Chao, peña! Total, que Tibaldo es un tipo al que merece la pena evitar. Es superracista con los Montesco, así que mucho ojo).
- ◆ *Lucio y la vivaracha Helena* («Vivaracha» me parece un adjetivo raro para usar con alguien que esté en esta lista, ¡pero, eh! Tampoco la he escrito yo, ¿sabes?).

Le lees los nombres en voz alta a Pedro y le preguntas para qué es la lista. Explica que trabaja para los Capuleto, que van a hacer una fiesta esta noche, y esta es una lista parcial de invitados a quienes debe invitar. Se levanta, dice que tiene que ir a buscarlos y sale del callejón. Antes de regresar a la calle se gira hacia vosotros y grita:

—¡Deberíais pasaros! Siempre que no seáis Montesco, claro. Ja, ja. Qué tontería. Bueno, ¡hasta luego!

—CHAVAL —dice Benvolio—. ACABAMOS DE HACER UN AMIGO EN EL CALLEJÓN.

—YA LO SÉ, HA SIDO GENIAL —respondes—. PERO EL NOMBRE DE PEDRO ES UNA BOBADA, VAMOS A LLAMARLO TRONCALLEJÓN.

—¡De acuerdo! —exclama Benvolio—. Oye, ¿sabes qué? ¡Deberíamos colarnos en la fiesta de Troncallejón! Estará Rosalina, y eso quiere decir que podrás compararla directamente con otras buenorras que haya allí, y cuando lo hagas, SEGURO que querrás cambiar. Su cuerpo no podrá compararse a los cuerpos de mujeres desconocidas.

—Mmm... —dudas—. ¿Una mujer más hermosa que Rosalina? Sin ofender, pero estoy BASTANTE SEGURO de que tiene el cuerpo más tremendón que el astro sol haya iluminado desde que empezó el mundo, un evento que, ya que nadie puede conocerlo con seguridad, supongo así a lo loco que tuvo lugar hace cuatro mil seiscientos millones de años.

—Vaya tela, y justo da la CASUALIDAD de que nació en tu ciudad, ¿eh? —se burla Benvolio.

—Sí —dices—. He tenido mucha suerte.

Vas a la fiesta: ¡Puede que Rosalina acuda!: *ve al 43.*

No vas a la fiesta: ¡Puede que Rosalina acuda!: *ve al 34.*



¿Sabes qué? Mientras estás ahí intentando decidir si vas o no a una chorrada de fiesta, esa mujer que te he mencionado hace unas cuantas elecciones ha terminado de limpiar su habitación y ahora está levantando pesas. Está HACIENDO COSAS Y TAL. ¡Podrías ser ella durante un rato! Mira, le pongo la guinda: ahora mismo lleva ropa de entrenamiento. Eso te parecerá sexi, ¿verdad? A los humanos nos gustan las ropas distintas de las ropas normales, ¿verdad?: *ve al 8.*

51 Tus amigos y tú os dirigís al baile, y me caes bien, Romeo, pero tengo que decirte una cosita: te pasas el camino pensando en tu amor por Rosalina y siendo un verdadero pesado al respecto. Dices cosas como «Adelantaos vosotros, yo me quedo aquí fuera solo, no pasa nada», y tus amigos responden: «Tu madre, tío, en serio, cierra la boca e intenta pasártelo bien para variar».

Hay algunos momentos memorables durante el camino. Uno es cuando tu pana Mercucio menciona a alguien llamado reina Mab o algo así. Otro es cuando sueltas sin más: «Tengo un mal presentimiento» y empiezas a predecir tu propia muerte y ja, ja, ja, ja, ja, ¡¿pero de qué vas, Romeo?! Eso es como ponerle a un barco de nombre Barco Cañero 100 % Invencible Sobre Todo Contra Icebergs o El Ni Dios Podría Hundir Este Barco, o dicho de otro modo, NORMALMENTE SUELE SER MUY MALA IDEA.

ELIGE ENTRE MÁS DE CIEN FINALES. ¡Y CADA UNO ESTÁ ILUSTRADO POR UN ARTISTA DIFERENTE!

¿Y si Romeo nunca conociera a Julieta? ¿Y si Julieta se dedicase a mazarse en lugar de a ir llorando por los rincones? ¿Y si los dos se aliasen para conquistar Verona con trajes robot?

Esta versión interactiva de *Romeo y Julieta* (llena de divertidos acertijos, secretos y mogollón de tramas distintas) te deja escoger la dirección del argumento cada vez que la lees. Puedes contar la historia como Romeo, como Julieta o como ambos. ¡Hasta puedes desbloquear narradores adicionales! Así es: nos las hemos apañado para incluir personajes desbloqueables en un libro.

Por supuesto, también puedes seguir el argumento tradicional de la obra... pero eso sería muy poco creativo por tu parte, ¿no crees?



FANDOM BOOKS

www.fandombooks.es